

COMENTARIO DE LIBROS.

Ramón Florenzano¹

SANGRA LA ESCENA: PSICODRAMA, TERAPIA DEL TRAUMA Y DEL DUELO.

Autor: Pedro Torres-Godoy (2007). EDRAS, Universidad de Chile, Santiago.

(Rev. GPU 2008; 4; 1: 33-34)

Este libro retrata, a través de una selección de sus trabajos, la trayectoria científica y profesional del autor, psiquiatra con formación en psicodrama y terapia sistémica. Una trayectoria variopinta, con múltiples áreas de interés pero con una honestidad indudable, y con una vocación no sólo de psiquiatra sino de médico en el sentido más profundo.

Desde sus primeros enfrentamientos a la muerte como interno de medicina en el Hospital San José nos hace una vívida descripción del trabajo en un antiguo hospital de tuberculosos, donde vivió esa experiencia siempre impactante, pero formadora para todo médico: ver morir a enfermos irrecuperables. La figura sombría y literariamente bien descrita del médico de edad, ya desilusionado de la vida pero que mantenía un ritual externo de acompañar a bien morir: ilustra el episodio el contraste entre el hábito sacerdotal oscuro y el blanco esperanzador del médico, quien debe aceptar la derrota de su ciencia y arte cuando entrega un paciente a la parca. Sigue luego su encuentro con el psicodrama de Jacob Levy Moreno, y su madura descripción de esa técnica, a lo largo de diversos capítulos. Dada la relación ambivalente que tenemos los psicoanalistas frente a lo que se ha visto como una salida de la neutralidad técnica de la terapia del mundo interno de Freud, especialmente los que hemos conocido el psicoanálisis en su versión kleiniana latinoamericana, que lleva la unipersonalidad al extremo, no deja de sorprender la bipersonalidad

¹ Universidad de Chile, Universidad de Los Andes.

de los puntos de vista narrativistas, constructivistas e intersubjetivos actuales, que fueron llevados a un desarrollo diverso desde los pioneros planteamientos de Moreno. El autor nos hace recorrer el camino desde éstos hasta los aportes de la dramaterapia y teatro espontáneo actuales, una historia poco conocida para muchos, es la de este movimiento en Chile, donde el autor ha sido protagónico, y también en Latinoamérica. La fraternidad con Brasil y Argentina es patente en las descripciones de Torres-Godoy. Otro sesgo del psicoanálisis clásico es su aproximación reflexiva, llevada a la denominada “posición meta”: reflexionar sobre quien reflexiona, colocando sucesivos filtros con respecto al vivir. Esto contrasta con las terapias activas, en-actuando lo vivido hasta ahora y abriendo nuevas posibilidades vitales a través del experienciar. Desde el foco intelectualista de un Sigmund Freud, y la actitud paciente del analista que desde su sillón observa las vidas de sus pacientes en el diván, pasando por la controversia con Ferenczi, con sus terapias activas y el poco ortodoxo acercamiento físico a sus pacientes, llegamos al rol del dramaterapeuta, que organiza en las mises en scene modos de enfrentar y superar experiencias traumáticas pasadas y recientes.

Sangra la escena: psicodrama , terapia del trauma y del duelo.

Otra temática estudiada en detalle es la del psicotrauma individual y colectivo, que se describe desde el trauma freudiano en su versión inicial, y su revisión posterior, ya en Freud mismo y su apres-coup. Hoy, cuando la psicotraumatología en muchos países se ha visto como una sub-especialidad pujante de la psiquiatría, y es cada vez más necesario en la práctica clínica conocer la psicología de las crisis y las diversas técnicas de intervenciones en servicios de urgencia y de respuesta rápida, el trauma colectivo, que el autor describe en sus diversas actividades durante la golpeada historia chilena de los últimos cincuenta años, es también analizado e incorporado a las antedichas intervenciones. La elaboración terapéutica del duelo, una frecuente consecuencia del

trauma y de la pérdida, ha sido trabajada por el autor en conjunto con Edmundo Covarrubias y su grupo en otro hospital, tan viejo como el San José –el Salvador–, donde Torres-Godoy ha sido integrante activo del equipo que ha desarrollado sucesivos eventos acerca de los enfrentamientos terapéuticos del duelo.

Las aproximaciones a través de estados ampliados de conciencia, las hipnoterapias y otras modalidades paralelas a las exploraciones individuales de la crisis y el trauma psíquico complementan las modalidades técnicas prolijamente descritas en el texto. De ellas, las más minuciosamente estudiadas y descritas son la drama terapia y la terapia de la acción, productos de distinciones en el desarrollo posterior del psicodrama moreniano. Desde sus bases en el teatro griego, con su diferencia entre tragedia, comedia y drama, se llega a la visión contemporánea sobre la posibilidad de que el teatro produzca el cambio, que vaya más allá de la mera representación del conflicto, permeando la posibilidad de abrir nuevas avenidas para la vida. Para Torres-Godoy la dramaterapia es un modo efectivo de hacer realidad la posibilidad aludida por Borges, de vivir la vida de modo más pleno, no sólo a través del intelecto y de los libros, sino en la acción. Advierte al mismo tiempo, con vívidos ejemplos de su experiencia como director de estas técnicas, acerca del riesgo de la iatrogenia y la necesidad de formación rigurosa en estas técnicas, si son utilizadas en forma descuidada por amateurs.

En especial, describe la historia del teatro espontáneo, sus desarrollos desde el teatro profesional, con escenario isabelino, a la experiencia específica que es detalladamente descrita de las vicisitudes del grupo Impromptu, formado por el autor en el 2001. Sus problemas grupales dejan cierta sensación final de frustración, al no haberse concretado –al parecer– los planes inicialmente visualizados.

Otro tema de interés muy presente es la experiencia del autor al actuar como consultor para grupos de salud mental agobiados por la práctica profesional diaria, en especial en un sistema público que ha recibido una sobrecarga cada vez mayor de casos graves, muchas veces sin los recursos humanos o de infraestructura física o económica para poder tratar adecuadamente estos casos.

El autor describe su experiencia positiva al aplicar su marco conceptual repectivo. En suma, el libro detalla la historia del periplo del autor, desde su enfrentamiento inicial con la muerte en el antiguo Hospital San José hasta su diversificada práctica profesional actual, con el hilo conductor de su búsqueda a través del psicodrama de Moreno, de las terapias sistémicas, de la drama terapia y el teatro espontáneo. Toda carrera profesional está formada no sólo por pasos positivos y logros, sino por una mezcla de avances y retrocesos. Muchos de éstos llevan a desarrollos posteriores insospechados: recordemos el fracaso relatado por Otto Kernberg de sus intentos en la Fundación Menninger de llevar adelante la organización de un sistema terapéutico en un pabellón de hospitalizados basado en principios psicoanalíticos, que llevó a su traslado desde Topeka, en el Medio Oeste estadounidense, a Nueva York, donde pudo tener una proyección no sólo en las Américas sino también en Europa. El autor también ha seguido un camino desde los hospitales santiaguinos hacia un rol amplio en el movimiento dramaterapéutico hispanoamericano.

Este libro constituirá una lectura de interés tanto para los médicos psiquiatras y psicólogos en formación, por lo didáctico de muchas de las descripciones de Torres Godoy, con un anclaje en la Grecia clásica, como para los terapeutas experimentados. Es pues un aporte a la literatura psiquiátrica nacional.